



1 Corintios 15:1-7



Además, os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles.

CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS

Pablo, después de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, se dedicó a dar a conocer la buenas nuevas de salvación a los pueblos a donde iba. Y no se avergonzaba porque creía que ese Dios que había interrumpido su camino de iniquidad, yendo para Damasco, era el Dios que él buscaba, lleno de poder y de gloria para todo el que quisiera creer en Él. Pero es necesario creer y perseverar en la fe, sigue diciendo el apóstol, sabiendo que Cristo realmente murió por nuestros pecados y su muerte fue verdadera, fue sepultado y al tercer día resucitó; su muerte fue anunciada por los profetas. Dice Isaías: *“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”*. (Isaías 53:8). Cristo resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. David también recibió revelación acerca de la resurrección de Jesús: *“Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción”*. (Salmo 16:6). Las apariciones de Jesús son testimonio de su victoria contra la muerte y el demonio. Los soldados romanos dieron falso testimonio de la desaparición del cuerpo de Jesús al ser sobornados por los líderes religiosos. Cristo se apareció a muchos hermanos que veían cumplidas las palabras de Jesús. Somos salvos por Cristo que murió y resucitó. Amén.

LUNES

MISIÓN: PREDICAR A JESÚS

I Corintios 15:8-11

Después de resucitar, Jesús se apareció a varias personas que lo conocían, habían escuchado sus enseñanzas de vida y habían visto sus milagros de sanidad y liberación. Los evangelistas relatan todas estas apariciones de Jesús como testimonios vivos de este hecho trascendental para el creyente. Sin embargo, algunos de los discípulos no creyeron. Las mujeres fueron privilegiadas ya que siempre mostraron un amor especial por el Señor Jesús y recibieron el testimonio como lo relata Marcos: *“Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando”*. (Marcos 16:9-10). Pablo resalta que él también vio a Jesús en el camino de Damasco: *“Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón”*. (Hechos 9:3-5). Por la gracia de Jesús Pablo se arrepintió de su mal camino y se convirtió en misionero del Reino y su predicación llevó a muchos a la salvación por la obra del Espíritu Santo. Prediquemos a Jesús, es hora de redención.

MARTES

VAMOS A RESUCITAR CON CRISTO

I Corintios 15:12-16

Cristo resucitó y con su resurrección anunció también la resurrección de los que creen en Él. El que no cree en la resurrección de Jesús, no podrá creer tampoco en su propia resurrección ni en su salvación. Los saduceos eran una secta de los tiempos de Jesús que no creían en la vida después de la muerte, por consiguiente, tampoco creían en la resurrección de los muertos. Pablo argumentaba que, si no había resurrección de los muertos, entonces, Cristo no había resucitado, y por lo tanto, de nada servía predicar salvación y vida eterna. Todo sería vano: la predicación, la fe, los testigos que serían falsos. Pero lo cierto es y no hay nada más cierto que Jesús resucitó, aunque algunos no crean ni viendo, porque Dios no es hombre para mentir. El hombre debe creer para salvación, pero no está obligado a hacerlo. La fe en Jesús es una gracia del cielo dada por el Espíritu Santo. Si el cielo te la ofrece y no la recibes, tú eres el responsable. Vivirás con tus delitos y pecados, como todo hombre hijo de Adán y las tinieblas. Es hora de la luz, que ha llegado a este mundo para traer el conocimiento del Altísimo, Dios de salvación. Yo creo en Jesús, creo que murió, fue sepultado y resucitó de los muertos para salvación de todos los que creen en Él. Amén.

MIÉRCOLES

LIMPIOS PARA VIDA ETERNA

I Corintios 15:17-21

La resurrección de Cristo es el centro de la vida del cristiano, hijo de Dios. Si Cristo no resucitó y si los muertos en Cristo no resucitan en victoria con él, la encarnación de Jesús era innecesaria, los milagros sobraban, los vituperios y azotes que recibió Jesús no hacían falta porque no tenían razón ni propósito. Este pensamiento de desconocer y rechazar la resurrección de Cristo, sabemos que no tiene otro origen que el Diablo, quien se dispuso a oponerse desde su caída a los planes de redención del hombre. Por eso, en el huerto, sedujo y convenció a la primera pareja humana para que desobedeciera a Dios. Alentó a Herodes para matar a los recién nacidos, buscando acabar también con la vida del niño, nacido en Belén, el enviado por el Padre para rescate del pecador. Así mismo, contaminó y sedujo a los líderes religiosos para que hicieran oposición y resistencia a las enseñanzas del Maestro; estos lo condenaron y pagaron al traidor. Por el pecado de Adán, nacemos con naturaleza inclinada al mal, pero Jesucristo vino, como el segundo Adán a deshacer el pecado del primero, y a devolver con su poder y su Espíritu la amistad de Dios al hombre, y a formar la imagen de Cristo en cada creyente. Esta obra es real porque es la mano de Dios puesta sobre el que cree en Jesús, el Mesías, que murió y resucitó por nosotros. Gloria a su nombre.

JUEVES

SOMOS IGUALES EN CRISTO

I Corintios 15:22-26

Esta semana hemos estado estudiando y analizando nuestra pertenencia, como hijos de Dios, a la iglesia o congregación de los santos, y hemos visto que todos los creyentes somos miembros de ese cuerpo vivo cuya cabeza es Jesucristo, habiendo renacido por la obra poderosa de Jesús en la cruz y su resurrección victoriosa. Si habíamos muerto en Adán, ahora recibimos vida por la resurrección de Jesucristo. Esto significa que sin Cristo no hay resurrección victoriosa, por eso, nosotros somos bienaventurado porque vinimos de muerte a vida. Cristo resucitó, luego resucitaremos nosotros y luego será el fin, como lo anuncia el apóstol, tiempo en que ya Cristo a triunfado sobre toda autoridad y potencia enemiga, y todos los hombres reconocerán su señorío y grandeza; porque ya han sido puestos en sujeción al que vive para siempre. Finalmente la muerte será destruida. Como hijos de Dios que creemos en las promesas del Altísimo, tenemos que estar muy agradecidos de corazón y rendidos ante su trono en adoración y alabanza por el milagro de nuestra redención. Por esta razón tenemos que cuidar nuestra salvación con temor y temblor en este siglo malo.

VIERNES

IMITEMOS A JESÚS

I Corintios 15:27-28

Esta Escritura nos muestra el poder extraordinario de Jesús, ya que todas las cosas fueron sujetadas por el Padre a su autoridad y dominio, como dice el salmo 8:6-9 *“Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”*. El mismo Jesús decía a sus discípulos: *“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”*. Notamos aquí el gran poder que el Padre había entregado a su Hijo, sin embargo, tenemos que reconocer que primero vendría la degradación en el sentido que Jesús se hacía hombre, no era glorioso el hacerse hombre para entregarse después a muerte en la cruz del calvario. La Escritura dice que por eso Dios lo exaltó, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Estando en la tierra Jesús se sometió completamente al Padre en obra y en palabra. Quería a gradar completamente al Padre y cumplir su voluntad. Debemos imitar a Jesús en nuestras acciones y en nuestras palabras, que sean testimonio de la obra de Jesús en nosotros, por su Espíritu Santo.

SÁBADO

GUARDEMOS NUESTRAS ALMAS

I Corintios 15:30-34

El apóstol nos hace un llamado a que velemos debidamente y no pequemos, ya que hemos conocido, a través de la Palabra que recibimos, cuál es la voluntad de Dios perfecta para nuestras vidas. Por lo tanto, debemos someternos a sus mandamientos que nos demandan cuidar nuestros cuerpos y nuestras almas de toda contaminación de este mundo, y apartarnos de las prácticas de los gentiles, esto es, de los que no conocen la voluntad de Dios y actúan bajo el gobierno de las tinieblas y los demonios. Los que no creen en Dios ni en sus promesas, ni en el cielo y el infierno, a estos les parece que tiene que vivir en libertinaje y concupiscencia ya que piensan que la muerte es el final de todo y que tienen que disfrutar del momento. Los creyentes sabemos que hay vida después de la muerte y el sepulcro, y que tendremos que dar cuenta de nuestros actos al Dios de los cielos y de la tierra. Estamos seguros que la vida en el planeta tierra es temporal, y debiera ser una preparación para la vida que no acabará. De modo que, lo que hagamos ahora en la tierra va a incidir en nosotros en la eternidad. Si amamos a Dios y nos apartamos del mal, estaremos en la luz de Cristo. Si rechazamos a Cristo y la vida eterna que nos ofrece, estaremos despreciando nuestra salvación. Hay vida en Jesús, Cristo viene pronto. ¡Aleluya!